

Antofagasta, seis de marzo de dos mil veintitrés.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que, con fecha uno de marzo del presente año, ante la sala de este **Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta**, integrada por los jueces doña **Paula Ortiz Saavedra**, quien presidió, don **Israel Fuentes Gutierrez** y doña **Constanza Encina Zacur**, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la **causa RIT N°59-2023, RUC N°2200177430-5**, en contra del acusado **SANTIAGO LANDAZURI CASTILLO**, cédula de identidad para extranjeros N°14.861.628-0, colombiano, soltero, barbero, 26 años, nacido en la ciudad de Cali, Colombia, el 14 de septiembre de 1996, con domicilio en calle Bolívar N°831, Iquique, y para estos efectos, el domicilio de calle Prat N°214, Oficina 404, Antofagasta.

El Ministerio Público actuó representado por el fiscal Carlos Lillo Adaos. En tanto que la defensa del acusado estuvo a cargo de la defensora penal licitada Catalina Caroca Castillo. Ambos con domicilios y correos electrónicos registrados y conocidos de este Tribunal.

SEGUNDO: Que, la audiencia de juicio se celebró a través de semi-presencial, mediante la plataforma Zoom y desde la sala de audiencias del tribunal. Durante el desarrollo del mismo, se llevaron a efecto los interrogatorios y contrainterrogatorios realizados tanto al acusado como a los testigos, de manera fluida y regular sin ningún tipo de intervención o contratiempos que



hubiera podido afectar la intermediación.

TERCERO: Acusación. Que, la acusación del Ministerio Público se sostuvo sobre los siguientes hechos, según la relación de los mismos que consta en **auto de apertura de juicio oral de fecha ocho de febrero de dos mil veintitrés**, proveniente del Juzgado de Garantía de Antofagasta, los que se transcriben textualmente:

“El día 22 de febrero de 2022, alrededor de las 14:00 horas, en circunstancias en que la víctima M.A.Y.A., se encontraba en calle Gonzalo Errázuriz frente al número 7581 de esta ciudad, fue abordada por el imputado SANTIAGO LANDAZURI CASTILLO, quien le tiro con fuerza, y con la intención de sustraerla, la cartera que la víctima llevaba al hombro, oponiendo resistencia la víctima a la sustracción y comenzando un forcejeo con el imputado con la finalidad de evitar que el imputado lograra sustraer aquella cartera, instante en el que, durante el forcejeo y a fin de vencer la resistencia, el imputado le doblo con fuerza la mano derecha de la víctima, logrando de esa manera sustraer la cartera que contenía un monedero con documentos, una billetera de color rojo, un teléfono celular marca Samsung s 10 y, además, la suma de 99.500 pesos, dándose a la fuga del lugar con las especies sustraídas.

Producto de estos hechos la victima M.A.Y.A. resultó con fractura de la falange media del dedo medio de la mano derecha con equimosis, lesión de carácter grave.



Luego de ello, y mientras el imputado LANDAZURI CASTILLO escapaba del lugar luego de haber cometido el primer robo, llegó hasta un car wash ubicado en avenida Pérez Zujovic a la altura del número 6880 de esta ciudad, lugar donde, al interior de su vehículo que se encontraba en etapa de secado, se encontraba la víctima M.Y.A.P., momento en el que el imputado logró ingresar al sector donde se encontraba la víctima al interior del vehículo abriendo la puerta del conductor la cual se encontraba sin seguro y abordando a la persona de la víctima a quien intimidó colocando algo en sus costillas con la cual la aprisionó simulando ser un arma de fuego, para luego intimidarla indicándole: “no te muevas o te disparo y te mato”, logrando de esa manera sustraerle a la víctima una cartera que contenía en su interior dinero en efectivo, una tarjeta de débito y diversos medicamentos, luego de lo cual se dio a la fuga del lugar, saliendo la víctima en su persecución y siendo auxiliada por carabineros de civil que pasaban por el lugar con quienes recorrieron el sector logrando ubicar al imputado en calle Dagoberto Godoy esquina Victoria, siendo sindicado en ese instante por la víctima M.Y.A.P. motivo por el cual se procedió a su detención y encontrando en su poder parte de las especies sustraídas a las dos víctimas”.

A juicio del Ministerio Público, los hechos reseñados son constitutivos de los delitos de **robo con violencia calificado** y **robo con intimidación**, ambos en grado de **consumados**, previstos y sancionados en los artículos 433 N° 3 y 436 inc. 1° del Código



Penal, en el cual se le atribuye al acusado participación en calidad de **autor directo e inmediato**, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal. Además, y en cuanto a circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el ente persecutor considera que le perjudica la **agravante del artículo 12 N°16 del Código Penal**. Finalmente, solicitó que se condene al acusado a la pena de **20 años de presidio mayor en su grado máximo** por el delito de robo con violencia calificado, y la pena de **15 años de presidio mayor en su grado medio** por el delito de robo con intimidación. Además, de las penas accesorias del artículo 28 del Código Penal, y el pago de las costas de la causa.

CUARTO: Alegatos de apertura. Que el **Ministerio Público**, en su alegato de apertura, señaló que rendirá prueba testimonial, documental, fotografías, videos y pericial, destinadas a establecer las dos relaciones fácticas que fundamentan la acusación, y a través de ellos establecer los delitos de robo con violencia calificado y robo con intimidación. Adelantó que se escuchará el relato de la víctima del primer hecho que dará cuenta del abordamiento que sufrió de manera violenta donde se le sustrae su cartera, y que producto de ese acometimiento violento resultó con una lesión en el dedo medio de su mano derecha, lo que en definitiva fue una fractura, que es una lesión de carácter grave. Asimismo, indicó que se acompañarán documentos médicos y la pericia de la Dra. Albornoz quien establecerá que la lesión es de dicho carácter. También, señaló que se escuchará el relato de



la segunda víctima del segundo hecho, quien dará cuenta de cómo es acometida por el imputado mientras ella se encontraba en el *car wash* en el interior de su vehículo, y cómo es intimidada por un objeto, y que en esas circunstancias le sustrae distintas especies, entre ellas una cartera con especies en su interior, lo que se verá refrendado por videos que existen respecto de ambos hechos que se les exhibirán a las víctimas. Y también a través de la declaración del funcionario aprehensor que realizó la detención del acusado, y de funcionario que realiza las diligencias investigativas. Por lo que en razón de ello, solicitó un veredicto condenatorio.

A su turno, la **defensa** adelantó que en este juicio oral no iba a controvertir la participación del acusado en los hechos, que él va a declarar y se situará en el lugar que ocurren ambos hechos y relatará la dinámica de los mismos, lo que entregará un panorama claro de los hechos sucedidos aquél 22 de febrero de 2022. Así las cosas, al final del juicio, estarán en condiciones de solicitar una calificación jurídica de ambos hechos distinta a la planteada en la acusación del Ministerio Público.

QUINTO: Defensa material o autodefensa. Que, el acusado debidamente informado de sus derechos, y en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración en los siguientes términos:

El acusado relató que el día 22 de febrero venía bajando por



una calle que no recuerda el nombre, cuando vio que se bajó una señora de un auto y se para frente a una puerta. Señaló que aprovechó la oportunidad, porque necesitaba dinero, aunque se arrepiente porque estaba trabajando en la barbería. Estaba desesperado. Vio que la señora tenía el bolso en el hombro, y entonces él llegó por detrás “suavecito” sin que se diera cuenta, y le sacó el bolso, en ese momento ella lo alcanzó a coger con la mano, y al evitar que le quitaran su cartera lo jaló de la tira y se cortó. Ahí él salió corriendo. Más adelante revisó el bolso, sacó un teléfono, una cartera chica y como cien mil pesos. Luego, corrió porque lo persiguieron en un auto. Cuando vio que ya no lo seguían más entró al *car wash* y se sentó en una silla, incluso le preguntó a la persona que estaba ahí si podía tomar agua de la regadera, a lo que le dijo que no. Se paró y vio a una señora que estaba dentro de un auto, estaba en el asiento del piloto hablando por teléfono. Le indicó que abriera el auto, pero dijo que no. En ese momento vio la cartera en el freno de mano, por lo que hizo como que se iba a ir, pero abrió la puerta y se metió y sacó la cartera y salió corriendo. Ella no alcanzó a gritar. El momento fue muy rápido y salió corriendo. El lavandero salió corriendo detrás de él, pero salió corriendo. Y al instante, mientras iba subiendo, llegó la policía y lo capturaron ahí en el mismo momento. No tenía armas ni nada. Todo pasó de forma sorpresiva.

Al fiscal le respondió que en el primer hecho no se produce



un forcejeo, solo le saca la cartera y a lo que se la saca, ella la cogió de la tira, y se cortó, y salió corriendo. No hay un forcejeo con ella porque se cortó la manilla. En el segundo hecho, le hizo una seña a la señora para que le abriera la puerta, y ella le negó mientras hablaba por teléfono. Luego abrió la puerta y sacó la cartera, y salió corriendo. Ingresó con su cuerpo, pero no presiona con nada a la víctima, ni le dice nada, solo desabrochó el cinturón de seguridad, y ella se corrió, por lo que coge la cartera y sale corriendo. Después lo detiene la PDI de civil en un auto particular, al instante, no alcanzó a nada. No alcanzó a revisar la cartera porque lo atraparon y le quitaron todo, incluso una plata que era de él.

A su defensa le respondió que la señora estaba parada de espaldas esperando que le abrieran la puerta, y la abordó por detrás, tomándole la cartera que tenía por el lado izquierdo. Se la tomó y se la sacó del brazo, y la víctima la alcanzó a coger, desde la manilla de la cartera. Ella tenía agarrada la manilla y él también, ambos la jalaron hasta que se la sacó y corrió. Su intención no era hacerle daño, cuando vio que se cortó, salió corriendo. Nunca tocó a la víctima en ninguna parte de su cuerpo. En el segundo hecho, la seña que le hizo a la víctima es para que abriera la puerta. En ese instante vio que el auto no tenía seguro y la cartera estaba ahí, en el seguro de mano. La señora le dijo que no. Luego le abrió la puerta del auto con la mano izquierda, entró y pasó sobre la señora que estaba hablando por



teléfono, sacó la cartera y salió corriendo. Corrió como 3 cuadras, y ahí lo detuvieron. Tenía la cartera chica, un teléfono y 200.000 pesos.

SEXTO: Convenciones probatorias. Que, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SÉPTIMO: Prueba de cargo. Que el Ministerio Público, a fin de acreditar los hechos contenidos en la acusación y la participación del imputado en ellos, presentó en el juicio la prueba siguiente:

1. TESTIMONIAL:

1) M.A.Y.A., testigo con identidad reservada.

2) M.Y.A.P., testigo con identidad reservada.

3) Alex Paolo Dinamarca Guajardo, 46 años, soltero Sargento 1° de Carabineros de Chile, dependiente de la 2da. Comisaría con domicilio en Julio Montt Salamanca N° 984, Antofagasta.

4) Alejandro Andreadi Maturana Zuleta, 45 años, casado, Sargento 1° de Carabineros, domiciliado en Julio Montt Salamanca N°980, Antofagasta.

2. DOCUMENTAL

Dato de atención de urgencia de la víctima M.A.Y.A. N°29319119.

Set de 07 fotografías de especies y dinero, sin marcas ni glosas.



- 01 video de los hechos que afectaron a la víctima M.A.Y.A.

- 01 video de los hechos que afectaron a la víctima M.Y.A.P.

- Retirado por el acusador.

- Copia de certificado médico de fecha 24/02/2022.

- Copia de comprobante de licencia médica.

- Copia de radiografía de la lesión de la víctima M.A.Y.A.

3. PERICIAL

1. Ximena Alexandra Alborno Castillo, 58 años, soltera, médico cirujano, especialista en medicina legal clínica, con domicilio en 21 de mayo N°1320, Antofagasta, quien depondrá acerca de informe pericial de lesiones N° 139-22.

OCTAVO: Prueba de descargo. Que la defensa **se adhirió** a la prueba ofrecida por el Ministerio Público y no rindió prueba adicional.

NOVENO: Alegato de clausura. En su alegato de clausura el **Ministerio Público** señaló, en lo medular, que atendida la prueba de cargo, la que consistió en prueba testimonial, documental, pericial y fotografías y videos, se logró establecer las dos relaciones fácticas que fundamentan la acusación del Ministerio Público, respecto de los hechos ocurridos respecto de las víctimas M.A.Y.A. y M.Y.A.P. Respecto del primer hecho quedó establecido que la víctima M.A.Y.A., el día 22 de febrero de



2022, aproximadamente a las 14 horas, se encontraba en un inmueble ubicado en calle Gonzalo Errázuriz N°7581 golpeando la puerta del mismo, cuando es abordada por el imputado por la espalda, el cual procede a tomar la cartera de la víctima, que estaba en su hombro y tomada con ambas manos, y con la finalidad de sustraer la misma procede a forcejear, oponiendo resistencia la víctima. Se produce un forcejeo el cual hace que la víctima avance unos metros desde el lugar donde se encontraba, hasta que finalmente el imputado logra vencer la resistencia de la víctima, logrando la sustracción de la especie, no sin antes ocasionar una lesión en el dedo medio de la víctima, que consistió en una fractura de la falange media siendo una lesión de carácter grave. A juicio del acusador esto constituye el delito de robo con violencia porque hubo un acometimiento violento en contra de la víctima que si bien resultó sorpresivo para la víctima, ya que es abordada por la espalda por el imputado, después de ello se produce el forcejeo que para la víctima fue eterno, a pesar de que en el video no duró muchos segundos. Lo cierto es que la víctima se resistió y se produjo el forcejeo. Se descartó entonces la tesis del acusado en cuanto a ser un delito de robo por sorpresa, por cuanto la víctima relató que efectivamente hubo un forcejeo, lo que aparece efectivamente en el video, el imputado realiza la acción violenta con la finalidad de sustraer la cartera, cuestión que en definitiva logra, y también la víctima resulta lesionada en su dedo medio de la mano derecha, y

10



tal como lo señala la perito esa lesión compatible con esa acción del forcejeo. La víctima dijo claramente que sintió que se le dobló la mano y su hueso sonó. La doctora confirmó que la acción de tirar la cartera y el forcejeo que hizo el acusado le produce una torsión que produce la fractura de la falange media del dedo de la mano derecha. Por lo tanto, están todos los elementos del tipo penal del artículo 433 N°3 del Código Penal, en cuanto a que hay un acometimiento violento y que producto de esa violencia se producen lesiones de carácter grave. Lo mismo en cuanto a la participación, la víctima reconoció plenamente al imputado como la persona que ese día la abordó, también fue reconocido por el funcionario policial que adoptó el procedimiento y fue sindicado dentro de las diligencias investigativas realizadas por don Alejandro Maturana. De modo que se encuentra plenamente establecida la participación de don Santiago Landazuri.

Respecto del hecho número dos también entienden que se da por establecida la relación fáctica, en cuanto a que ese día la víctima M.Y.A.P. se encontraba -cerca de las 14:30 horas- en este car wash ubicado en A. Pérez Zujovic con Ongolmo, esperando el secado de su vehículo, momento en que es abordada por la puerta del conductor por el acusado, donde la víctima siente que se le coloca algo con su mano, y le dice "si te mueves, te mato", por lo que la víctima frente a esa situación se siente intimidada, el imputado ingresó su cuerpo hacia el interior del móvil para extraer una cartera desde el sector de freno de mano del



vehículo, para posteriormente huir con esas especies. De los elementos así establecidos, y del relato de la víctima, podemos aseverar que hay un acto intimidatorio, al sentir el objeto en sus costillas y recibir la amenaza por parte del imputado. Ella misma indicó que se sintió intimidada y paralizada, y eso produce que el acusado pueda finalmente sustraer la especie, de modo que hay una relación de causa y efecto entre la intimidación que realiza el acusado y la acción de la sustracción. Por lo tanto, a juicio del Ministerio Público nos encontramos en presencia de un delito de robo con intimidación y no un delito de robo por sorpresa. Esto se vio refrendado por el video exhibido y la declaración del funcionario aprehensor, donde se aprecia que el imputado llega al car wash y luego aborda a la víctima, donde ella relató sentir este objeto y recibir la amenaza por parte del imputado, lo que se confirma por el funcionario policial quien declaró que él llegó al lugar, ella le relata lo ocurrido, y salen a buscar al imputado, logrando detenerlo y recuperar las especies de ambas víctimas. En cuanto a la participación, la víctima también logró reconocer al acusado como la persona que cometió el delito en el car wash, también reconocido por el funcionario policial Alex Dinamarca quien lo tomó detenido el día de los hechos.

De modo que, a juicio del acusador y con toda la prueba de cargo rendida, en particular los testimonios de las víctimas, los videos y fotografías, la prueba pericial se puede dar por

12



establecido los delitos de robo con violencia calificado y robo con intimidación, y se descartan los delitos de robo por sorpresa que es la tesis recalificatoria que sostendrá la defensa. Con ello, entonces, están en condiciones de solicitar un veredicto condenatorio en el sentido ya indicado.

A su turno, **la defensa**, sostuvo que la recalificación esbozada preliminarmente ha podido sustentarse en la prueba rendida en este juicio en la forma que se pasa a detallar.

Respecto del hecho uno, tanto de la declaración de su representado como de la víctima y el video, pudo corroborarse que el acusado se acerca sorpresivamente, por detrás de la víctima, mientras ésta golpeaba la puerta de una casa, toma su cartera, se la arrebató, logra quitársela del hombro, lo que se presume del video en que se ve que ambos se encuentran tirando de la cartera. Pero en ese momento la víctima tiene agarrada la cartera de un tirante, produciéndose un forcejeo entre ellos. Forcejeo en el que ambos solo tienen agarrada la cartera, tal y como se aprecia en el video y como lo señaló la víctima. Luego, se rompe el tirante de la cartera que es lo que produce en definitiva, a juicio de la defensa, la lesión que tiene la víctima en su mano. Que toda la acción que despliega su defendido, tal y como puede observarse, es solo respecto de la cartera y nunca es sobre la víctima. Cabe destacar, que pese a lo que dijo la víctima, en el video se puede observar que nunca la toca, y que siempre está intentando llevarse la cartera. Lo que sienta la víctima no es



atingente a un robo con violencia. Atendido lo anterior, estima la defensa que los actos de violencia directos ejercidos por el acusado en el primer hecho, nunca son en contra de la víctima sino que son destinados a obtener la apropiación de la especie objeto del delito como lo describe el artículo 439, ya que la fuerza es ejercida sobre la cosa material. Tal y como se desprende de la declaración de la víctima, en este hecho su autor actuó de forma imprevista y fugaz, actuando por su espalda mientras ella tocaba la puerta, con la finalidad de no alertar a la víctima y obtener su cartera. Las acciones descritas en común por los testigos que se presentaron en juicio, impiden al tribunal determinar que se haya empleado algún tipo de fuerza del acusado sobre el cuerpo de la víctima, sino únicamente sobre la especie mueble que quería tomar, debiendo usar una fuerza indispensable para arrebatarse la cosa, suscitando el forcejeo que no desconocen, pues la víctima intenta retener con sus manos la especie. Así las cosas, el resultado lesivo debiera castigarse de manera independiente, lo que puede corroborarse con la declaración de la perito quien indica que la lesión no es estable, que son compatibles con maniobras de tiraje y fricción, no compatibles con golpes, que son en definitiva las acciones de la víctima para proteger su cartera. Respecto de la duración de la lesión, y tal como dijo la perito, normalmente son 6 semanas de sanación, pero que no sabe si por características de base que pudiera o no tener la víctima se pudiera explicar la duración tan



larga que han tenido. Así han razonado los tribunales, cita fallo que rechaza un recurso de nulidad del Ministerio Público que confirma la sentencia del Tribunal Oral en lo Penal de Concepción de fecha 02 de octubre de 2020 en causa RIT 872-2020 que recalifica un robo con violencia a robo con intimidación, con características muy parecidas a este caso, y da lectura a su considerando sexto y noveno. A su vez, la defensa explicó que un robo por sorpresa pueden evidenciar signo de lesiones o malos tratamientos, y en ese caso, puede existir un concurso de delitos con las lesiones producidas puesto que los malos tratamientos fueron posteriores al hecho como en este caso, donde la fuerza se ejerció solo con el fin de obtener la cartera. No es posible establecer que tal incidente fue producido por la acción violenta intencional del acusado puesta al servicio del apoderamiento de la especie y tampoco puede concluirse que el victimario maltrató de obra a la víctima para poder quitarle su pertenencia u obtener la impunidad.

Respecto del segundo hecho, tanto de la declaración de su presentado, como de la víctima y el video, se puede corroborar por una parte que su representado hizo una seña a la víctima antes de abrir la puerta del auto para que baje el vidrio, y que el auto se encontraba abierto, y aprovechándose de ello, sorpresivamente para la víctima, abre la puerta del vehículo, pasa por sobre la víctima y le saca la cartera que tiene en su lado derecho. El video solo dura unos segundos y no parece que el



acusado haya cruzado alguna palabra con la víctima, a su vez el imputado no tenía nada en sus manos al abrir la puerta. La víctima se contradice en cuanto a lo que siente en sus costillas, fue confrontada en su declaración cuando afirmó que fue la mano del acusado lo que sintió. La situación pudo haberla hecho creer que la estaba amenazando con un cuchillo o un arma, lo que justifica que se haya sentido intimidada. Pero no se debe perder de vista que la intimidación debe surgir de acciones concretas desplegadas por el autor y no de apreciaciones personales de la víctima. Respecto de la presunta arma, existen contradicciones entre lo que pensó la víctima y lo que efectivamente ocurrió, en el video se observa que el acusado no tenía nada en sus manos, y no podía simular que su mano era un arma por razones de lógica. Asimismo, hace notar que la víctima en su declaración dice que no tenía puesto el cinturón de seguridad, lo que contrasta con lo que se ve en el video. Su representado es aprehendido a casi 4 cuadras del lugar de los hechos, con los efectos de las víctimas, pero sin ningún arma. En ese mismo sentido razonó este mismo Tribunal Oral en lo Penal en sentencia de fecha 28 de noviembre de 2022 en causa RIT 374-2022, en su considerando 14, al cual da lectura. Finalmente, respecto de las declaraciones de los funcionarios policiales, en nada alteran lo ya enunciado. Por todo lo expuesto solicita al tribunal un veredicto condenatorio, pero por dos delitos de robo con sorpresa y un delito de lesiones graves.



En su **réplica**, el Fiscal reiteró que claramente la víctima fue abordada por sorpresa, pero posteriormente ya cuando se produce el forcejeo comienza la violencia. No se debe olvidar lo que dice el artículo 439, en cuanto a que la violencia se puede usar para impedir la oposición de la víctima, que es lo que ocurre justamente en este caso. Por lo que el actuar del imputado se encuadra en el artículo 439 del Código Penal. Y respecto del segundo hecho, la víctima señaló que sintió algo en sus costillas, lo que puede haber sido cualquier objeto, ella se intimidó con esa acción. A lo que se suma que le dijo “si te mueves, te mato”, por lo que obviamente la víctima queda paralizada. Lo que efectivamente logró que el imputado sustrajera las cosas fue la paralización e intimidación de la víctima. Por eso se trata de un delito de robo con intimidación.

En sus palabras finales, el acusado aclaró que él no tenía un arma, solo desbloqueó el cinturón de seguridad y le sacó la cartera, tampoco le dijo nada.

DÉCIMO: Que conforme a todo lo obrado en la audiencia, y a la prueba rendida por el Ministerio Público, testigos que dieron suficiente y fundada razón de sus dichos, apareciendo como veraces y creíbles, no contradichos sustancialmente; demostrando la perito dominio de su respectiva ciencia o arte, que informó en forma circunstanciada en su experticia, convicción también acorde con la documental acompañada, apreciada con libertad conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, y sin contradecir la



lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se logró inferir y tener por acreditado, más allá de toda duda razonable, lo siguiente:

El día 22 de febrero de 2022, alrededor de las 14:00 horas, en circunstancias que la víctima M.A.Y.A. se encontraba en calle Gonzalo Errázuriz frente al número 7581 de esta ciudad, fue abordada por el imputado SANTIAGO LANDAZURI CASTILLO, quien le tiró con fuerza y con la intención de sustraer la cartera que la víctima llevaba al hombro, oponiendo ésta resistencia a la sustracción y comenzando un forcejeo con el imputado con la finalidad de evitar que éste lograra su cometido, instante en el que, durante el forcejeo y a fin de vencer la resistencia, el imputado le dobló con fuerza la mano derecha a la víctima, logrando de esa manera sustraer la cartera que contenía un monedero con documentos, una billetera de color rojo, un teléfono celular marca Samsung S 10 y, además, la suma de 99.500 pesos, dándose a la fuga del lugar con las especies sustraídas.

Producto de estos hechos la víctima M.A.Y.A. resultó con fractura de la falange media del dedo medio de la mano derecha con equimosis, lesión de carácter grave.

Luego de ello, y mientras el imputado LANDAZURI CASTILLO escapaba del lugar luego de haber cometido el primer robo, llegó hasta un car wash ubicado en avenida Pérez Zujovic a la altura del número 6880 de esta ciudad. Allí, al interior de su vehículo, que se encontraba en etapa de secado, se encontraba la víctima



M.Y.A.P., momento en el que el imputado logró ingresar al sector donde se encontraba la víctima al interior del vehículo, abriendo la puerta del conductor -la cual se encontraba sin seguro- y abordando a la persona de la víctima a quien intimidó colocando algo en sus costillas con la cual la aprisionó simulando ser un arma de fuego, para luego intimidarla indicando: “no te muevas o te disparo y te mato”, logrando de esa manera sustraer a la víctima una cartera que contenía en su interior dinero en efectivo, una tarjeta de débito y diversos medicamentos, luego de lo cual se dio a la fuga del lugar. La víctima sale en su persecución siendo auxiliada por un carabinero de civil que pasaba por el lugar con quien recorrió el sector logrando ubicar al imputado en calle Dagoberto Godoy esquina Victoria, siendo sindicado en ese instante por la víctima M.Y.A.P., motivo por el cual se procedió a su detención y encontrando en su poder parte de las especies sustraídas a las dos víctimas.

Los hechos precedentemente descritos, son constitutivos del delito de **robo con violencia calificado**, previsto y sancionado en el artículo 433 N°3 del Código Penal, toda vez que el hechor se apropió de una especie mueble ajena –una cartera con diversas especies en su interior- con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueña, utilizando la violencia dirigida a obtener la apropiación de la especie y vencer la resistencia u oposición de la víctima, ejecutando conductas idóneas para causar la lesión que, a raíz de tal interacción, Landazuri le provocó a la



víctima, esto es, la fractura de la falange media del dedo medio de la mano derecha, ya descrita en el factum, existiendo un nexo causal entre la violencia y la apropiación, siendo suficiente la prueba para acreditar tanto la conducta como el ánimo apropiatorio, así como también la cantidad y entidad de la lesión sufrida por la víctima, lesión que necesariamente debe ser calificada como grave, por tratarse de una fractura que tiene un tiempo de recuperación superior a 30 días.

Asimismo, los hechos descritos configuran el delito de **robo con intimidación**, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, toda vez que se acreditó que el acusado se apropió de una especie mueble ajena -una cartera con especies en su interior- en contra de la voluntad de su dueña y con ánimo de lucro, para lo cual, se aproximó al vehículo de la víctima, abrió la puerta que estaba sin seguro, se aproximó y colocó un objeto contra las costillas de la víctima con la cual la aprisionó simulando ser un arma de fuego, para luego intimidarla diciéndole: “no te muevas o te disparo y te mato”, infundiéndole un fundado miedo o temor a perder su vida, motivo por el cual, quedó paralizada, acciones todas ejecutadas para facilitar la apropiación, impedir la resistencia u oposición de la ofendida, sirviendo por ende de medio a fin respecto de la maniobra apropiatoria, de manera que se satisface íntegramente el concepto de intimidación, según lo preceptuado en el artículo 439 del Código Penal.



DÉCIMO PRIMERO: Elementos de los tipos penales objeto de la acusación. Que, en la especie, para tipificar los **delitos de robo con violencia calificado** y **robo con intimidación** que se imputan al acusado se requiere, conforme al artículo 433 N°3 y al 436 inciso 1° en relación con los artículos 432 y 439 del Código Penal, que el sujeto se apropie de una cosa mueble ajena sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucrarse, usando la violencia o la intimidación de las personas, sea que éstas tengan lugar antes del robo para facilitar su ejecución, en el acto de cometerlo o después de cometido para favorecer su impunidad. Y además, en el caso del robo con violencia calificado, se requiere que el sujeto ocasione lesiones graves de las que trata el número 2 del artículo 397, esto es, si produjeran al ofendido enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de 30 días.

DÉCIMO SEGUNDO: Valoración de la prueba. Que las conclusiones fácticas reseñadas en el considerando décimo, encuentran firme sustento, en concepto de estos sentenciadores, en la prueba de cargo incorporada por el Ministerio Público.

Para ello, en primer término y respecto del primer hecho, se contó con el **testimonio de la víctima de iniciales M.A.Y.A.** quien, en lo pertinente, relató que sufrió un robo el día 22 de febrero, alrededor de las dos de la tarde, cuando se dirigía a la casa de una amiga de su hija a hacerse la *manicure*. Su esposo la dejó en la esquina, se bajó y golpeó la puerta. En una oportunidad miró hacia la esquina y vio un sujeto caminando, que



la miraba mucho, llevaba la mano en el bolsillo lo que la extrañó. Señaló que llevaba su cartera sostenida en el lado izquierdo con las dos manos. Siguió golpeando, se les había echado a perder el timbre por eso no la escuchaban. Luego, en un abrir y cerrar de ojos, tiene al hombre por detrás forcejeando la cartera, por lo cual empezó a gritar, lo insultó, y siguió gritando por si alguien salía a ayudarla. La víctima explicó que empezó el forcejeo brusco, y él empezó a tirar con más fuerza, y ella le decía que la soltara. Pero siguió y siguió, y en una oportunidad él le dobló la mano y sintió que su dedo sonó, por lo que soltó la cartera y salió arrancando hacia el norte. En eso las niñas abrieron, la vieron, y empezaron a gritar. Salió un vecino del frente de la casa donde iba, quien la llevó en su vehículo a recorrer los lugares cercanos. Se fueron por calle Iquique y llegaron a Pozo Almonte, cuando vieron que el sujeto se había subido a un vehículo que estaba abandonado. Ella le indicó que ahí estaba, por lo que bajaron en el vehículo y él empezó a correr de nuevo. Incluso el vecino le tiró el auto encima, y al verla tan nerviosa le pidió que se bajara. Ella se devolvió a calle Iquique y el vecino siguió en búsqueda del caballero en el auto que tomó dirección a la playa. Luego de eso, unas personas que estaban ahí descargando un camión le prestó su celular para llamar a su esposo para que la fuera a buscar. Cuando él llegó se devolvió donde la niña para ver si ellas habían llamado a Carabineros, a lo que le dijeron que sí. Trató de buscar si

22



encontraba la cartera o algo botado, lo que no ocurrió. Después se fue con su esposo en el auto con dirección a la playa, y se quedó en Pérez Zujovic tratando de comunicarse con Carabineros. Le contestaron y le pedían la dirección exacta, pero ella no sabía con exactitud dónde estaba porque no lograba ver bien porque estaba llorando. Hasta que pudo ver una numeración para que pudieran mandar un móvil. En eso llegó su yerno, con su hija y una sobrina, el primero fue con su esposo a recorrer las orillas de la playa y las otras dos se quedaron acompañándola. En un rato pasaron dos patrullas, muy rápido, pero pasaron de largo. Después se dio cuenta que iban en dirección al otro robo que se produjo en el *car wash* de Pérez Zujovic. Ahí se puso a llorar de nuevo y su sobrina le preguntó si había llamado a su celular, pero ella no tenía cómo. Así que intentaron llamar desde el celular de su hija y contestaron, a lo que ella les dijo que era el celular de su mamá, y que cuánto pedían para entregarlo. Le contestó un Carabinero, quien se identificó y le pidió dirigirse a la 2da. Comisaría porque habían recuperado las especies (billetera y celular), porque habían detenido al hombre que había asaltado a otra señora en el *car wash*. Por eso se dirigió a la Comisaría, dio declaraciones, reconoció sus cosas y la llevaron a constatar lesiones. Le produjo una fractura en el dedo medio de la mano derecha, y hasta enero estuvo con licencia porque no recuperó la movilidad del dedo en su totalidad.

Asimismo relató que la casa donde iba a hacerse la *manicure*



estaba ubicada en calle Gonzalo Errázuriz, pero no recuerda la numeración. Reiteró que su cartera la tenía tomada con ambas manos, firme, tomada de los tirantes, en el hombro izquierdo. En ese momento es abordada por el sujeto que le toma la cartera y comienza el forcejeo, que se le hizo eterno pero deben haber sido como 5 minutos, desde la misma puerta y empezaron a avanzar hacia atrás. Mientras forcejeaba siento un sonido en su dedo, y por eso dejó de tirar y soltó la cartera. Él hizo una maniobra en que giró toda la cartera y junto con eso su mano, porque ella no la soltó en ningún minuto. Y fue ahí que sintió el ruido en su dedo, el que quedó "chueco", la uña quedó toda para atrás y sangraba. Ella misma se enderezó y acomodó el dedo.

En esa oportunidad, se **exhibió el video individualizado en la prueba documental con la letra c)**. La víctima explicó nuevamente la dinámica de los hechos, donde se ve el forcejeo que se produce con el encartado.

Preguntada por el Fiscal aclaró que cuando la llevaron a constatar lesiones, el doctor que estaba de turno en el consultorio dijo que era una luxación, le vendó el dedo y le dio reposo. Luego, el día 24 tenía hora con el traumatólogo particular, quien le confirmó que era una fractura. Después, en junio, fue al Servicio Médico Legal donde le confirmaron el diagnóstico luego de una revisión de sus antecedentes.

A continuación, se **exhibió el documento signado en la letra h) de la prueba documental**, que consiste en una copia de la



radiografía que muestra la lesión de la víctima M.A.Y.A., donde se aprecia con claridad la fractura en el dedo medio.

Consultada por el Fiscal, la víctima aclaró que en la cartera que le robaron tenía un monedero, sus tarjetas que estaban en una billetera roja, su celular, llaves. Solo pudo recuperar la billetera, el celular y el dinero que tenía. Se recuperaron cuando lo detuvieron en el siguiente robo que hizo después de ella, que debe haber sido como 20 minutos después. Fue en el car wash donde asaltó a otra señora.

Luego, en la audiencia **se exhibió el set de fotografías de especies y dinero signados en la letra b) de la prueba documental.** La víctima reconoció su celular, su billetera y el dinero en efectivo que portaba. La cartera no fue recuperada.

Preguntada por el Fiscal, la víctima dijo que cuando llegaron a la Comisaría le tomaron declaración, y llegaron con el detenido, a quien metieron al calabozo. Ella lo vio y lo reconoció, era la misma persona. **Al ser preguntada reconoce en la audiencia al encartado como la persona que cometió el ilícito.**

Luego, aclaró que hasta enero de 2023 estuvo con licencia, y no ha recuperado la movilidad normal. Su dedo se mantiene rígido e hinchado, a pesar de que ha estado mucho tiempo con terapia y controles. De modo que estuvo casi 1 año con licencia.

Preguntada por la defensa, la testigo explicó que primero golpeó la puerta y luego agarró la cartera con las dos manos. Golpeó una vez, tomaba su cartera con las dos manos, y después



volvió a golpear y volvió a hacer lo mismo con su cartera porque es una costumbre que tiene de siempre tomarla con las dos manos. La primera vez que lo vio, estaba subiendo por la calle donde estaba. Lo vio porque fue llamativo y puso su mano en el bolsillo como que llevaba algo, y la volvió a mirar. Ella siguió golpeando la puerta y tomando su cartera. Fue en ese instante en que lo vio subir, y cuando volvió nuevamente a golpear, ya lo tenía detrás. Fue sorpresivo.

En el forcejeo, ella tenía la cartera tomada en el hombro tomada desde los tirantes con las dos manos, y el sujeto también la tomó de los tirantes. El sujeto le tiró la cartera bruscamente, la enrolló para tirarla con más fuerza, donde se produce el sonido en su mano. Él estaba tomando la cartera y tocando su mano, porque trataba de soltar la mano bruscamente.

Aclaró que la cartera no se cortó mientras forcejeaban. La defensa le exhibió a la testigo la declaración prestada con fecha 22 de febrero de 2022, donde se evidenció la contradicción en la que incurrió, puesto que en esa oportunidad dijo que el tirante de la cartera se había cortado. En eso, la testigo declaró que puede haber ocurrido pero que ha pasado tiempo y no recuerda con claridad, porque además la cartera nunca más la vio.

Asimismo, y respecto del segundo hecho, se contó con la **declaración de la víctima M.Y.A.P.**, quien previamente juramentada declaró que el día 22 de febrero le hicieron un robo, a las 14:15 de la tarde, en el car wash que está en Av. Pérez Zujovic con



Ongolmo, donde estaba lavando su vehículo. Cuando se lo estaban secando, llegó un joven moreno, muy agitado, y se sienta en un asiento cercano y nota que se pone la mano en el pecho porque estaba agitado. Ella lo miró y pensó que trabajaba ahí. En eso el joven se acercó por el lado izquierdo y le golpea la puerta del conductor, haciéndole una seña para que le abra. Ella le dice que no, y le abre la puerta del vehículo, la amenaza y le dice “si te mueves, te mato”, y le pone algo en las costillas. No pudo ver qué era, pero sintió algo. Él se vino hacia ella, y le robó la cartera que estaba en el lado derecho del vehículo, para luego salir arrancando. En eso se bajó del vehículo y justo venía llegando una patrulla, a la que le dice que la asaltaron. El Carabinero le pregunta qué pasó, y le cuenta que la acaban de asaltar. Le preguntó al joven que había seguido al otro joven para saber dónde se fue. Se subió a la patrulla y fueron a buscar al joven.

Aclaró que la puerta estaba sin seguro porque se había bajado a pagar el ticket y no se había dado cuenta que la había dejado abierta. Reiteró que el sujeto algo le puso en las costillas y le dijo “si te mueves, te mato”. No vio lo que era porque se quedó paralizada frente a la situación, porque se asustó mucho. Cuando sintió el objeto en sus costillas se hizo hacia atrás y se quedó paralizada. Se asustó porque se fue hacia ella y le empezó a sacar algo, que era la billetera de la cartera, que estaba en el lugar donde se hacen los cambios. La



tomó y salió corriendo. Esa interacción duró como un minuto, fue todo muy rápido.

Se **exhibió el video individualizado en la prueba documental con la letra d)**. Se observa a la víctima sentada en su vehículo mientras le realizan el secado. Se ve que llega el acusado y se sienta en una silla y se pone la mano en el pecho. La víctima relata que lo vio y lo observa, que estaba atenta, no estaba haciendo uso de su celular. Ve que algo le dice al joven que le secaba el auto, y luego se levanta y se dirige al lado de la puerta donde ella estaba. El joven se va y le hace una seña de bajar el vidrio, ella le dice que no, y le abre la puerta, le pone algo en sus costillas y ahí le saca la cartera y sale arrancando.

La víctima explicó que lo que siente en las costillas es como una presión, no sabe si fue un cuchillo o un revólver, porque no sabría identificar. Solo sintió que algo puso en sus costillas. En la cartera tenía 200.000 pesos, y 20.000 pesos aproximados en monedas, y sus medicamentos. Se recuperó la gran parte del dinero y los medicamentos.

Luego, se **exhibió el set de fotografías de especies y dinero signados en la letra b) de la prueba documental**. La víctima reconoció sus especies, y la cartera no se recuperó.

M.Y.A.P. continúa su relato explicando que después se encuentra con un Carabinero que al parecer había terminado su turno, quien le dice que suba a su camioneta para seguir al



joven. Se demoraron máximo 5 minutos en atraparlo. Lo detienen y llaman a otra patrulla para que se lo lleven. En esa oportunidad, **reconoce en la audiencia al encartado.**

Preguntada por la defensa, la víctima indicó que no estaba hablando por teléfono ni estaba haciendo nada dentro de su auto, explica que no usa el celular cuando está afuera. Su celular estaba en la cartera. Cuando el acusado le hizo la seña para bajar el vidrio, ella dijo que no. Corrobora que la puerta no tenía seguro, y que fue el imputado quien la abre. Fue una acción sorpresiva. No tenía su cinturón de seguridad puesto.

Reiteró que no sabe si fue la mano del imputado u otra cosa la que le puso en las costillas, solo sintió algo. Ella cree que pudo haber sido un arma. En ese instante, la abogada defensora contrasta su versión con la declaración brindada por la víctima el 22 de febrero de 2022, para evidenciar la contradicción. Allí dice “no tenía puesto los seguros y me coloca la mano a la altura de mi costilla izquierda, no alcancé a ver qué tenía en su mano, solo sentí su mano”. La víctima, frente a dicho énfasis, reitera que no sabe si fue la mano del acusado, simplemente sintió algo en sus costillas y no puede aseverar si fue un arma o la mano. Simplemente se asustó con lo que pasó.

Asimismo, depuso en estrados respecto de ambos hechos don **Alex Paolo Dinamarca Guajardo, Sargento 1° de Carabineros,** quien previamente juramentado, ratificó los dichos de ambas víctimas, en particular de M.Y.A.P., por cuanto confirmó que el



procedimiento ocurrió el día 22 de febrero de 2022, a eso de las 14:20 horas aproximadamente, ya que se encontraba de segundo turno. El testigo explicó que antes de concurrir a la Comisaría a trabajar, fue al car wash que se encuentra en Av. Pérez Zujovic N°6880, para dejar su vehículo particular. Se encontraba de uniforme porque su plan era dejar su vehículo en el *car wash* y después irse a la Unidad. En ese momento, se le acercó una señora muy alterada y nerviosa desde el interior del *car wash*, quien le manifestó que momentos antes se encontraba sentada al interior de su vehículo, por el lado del conductor, sola, y en ese momento, un sujeto desconocido que vestía polera blanca con mangas rojas, con rasgos extranjeros, le abrió la puerta y le apuntó con un objeto a la altura de las costillas, diciéndole “si te mueves, te disparo”, luego el sujeto introdujo parte de su cuerpo a la cabina y le sustrajo una billetera tipo cartera a la víctima, para luego darse a la fuga. La víctima era M.A.P., a quien le dijo que se subiera a su vehículo particular, y comenzaron a patrullar por calle Iquique, Ongolmo, Dagoberto Godoy hacia el norte, y al llegar a calle Victoria la víctima le sindicó a la persona y la reconoció de forma inmediata. Por lo que procedió a la detención. En su bolsillo derecho tenía dinero, y en el otro bolsillo tenía una billetera con un teléfono, a lo que el imputado dijo que eran de él. Le prestó cooperación el personal del cuadrante, y lo trasladaron a la Comisaría, conjuntamente con la víctima. Se logró identificar al imputado como Santiago



Landazuri Castillo, extranjero, y que al ser consultados sus antecedentes, tenía una orden vigente del Juzgado de Garantía de Iquique por robo con sorpresa. El funcionario policial confirmó que se recuperó la totalidad del dinero de la víctima que fueron \$228.000 pesos. Y mientras revisaba la documentación, suena el teléfono que supuestamente era del imputado, por lo que él se disponía a informar que estaba detenido, el motivo de la detención y en la unidad en que se encontraba para que concurran a verlo. Cuando contestó el teléfono, una voz femenina le dijo que “te ofrezco lo que quieras por el teléfono”, le pareció extraño, por lo que procedió a identificarse. Se dio cuenta que hablaba con la hija de la víctima quienes se presentaron en la Unidad Policial. Luego, se entrevistó con la víctima del primer robo, quien le manifestó que a las 14:05, en pasaje Gonzalo Errázuriz, a la altura del 7500 aproximadamente, se le acercó un sujeto en la vía pública y le arrebató su cartera, por lo que comenzó un forcejeo. Logró su objetivo de robarle la cartera, donde tenía su teléfono celular y dinero. La víctima tenía una lesión en uno de los dedos de la mano. Cuando llegó, la víctima desbloqueó el teléfono que estaba con contraseña, y resultó ser de su propiedad. Describió a la persona con una polera blanca con mangas rojas, lo que coincide con los videos que le mostraron, que es la misma persona que él detuvo. Se recuperó la totalidad del dinero de la primera víctima, que eran \$99.500 pesos, su teléfono celular y documentos. Por lo que se pone fin al



procedimiento.

Aclaró que no se encontró ningún arma, ya que la primera víctima dijo que le habían apuntado con algo en sus costillas, pero que no había podido ver qué era. La segunda víctima tenía lesiones menos graves en una de sus manos producto del forcejeo. En ese momento del interrogatorio **el funcionario policial reconoce en juicio al acusado.**

Al ser preguntado por la defensa, señaló que el sujeto fue capturado a unas 4 cuadras del lugar de los hechos.

Al tribunal le aclaró que la primera víctima era M.A.P. y la segunda M.Y.A.

En el mismo sentido, se presentó a declarar **Alejandro Andreadi Maturana Zuleta, Sargento 1° de Carabineros**, quien fuera el funcionario policial dedicado a realizar las diligencias investigativas en ambos hechos. En primera instancia indicó que el día 22 de febrero de 2022 se encontraba de servicio de primer patrullaje como patrulla SIP, acompañado del Sargento 1° Manuel Carreño Segura, y mediante la detención del imputado Santiago Landazuri Castillo por el delito de robo con intimidación y violencia, el fiscal de turno dispuso realizar las siguientes diligencias: acta de reconocimiento de vestimenta del imputado y acta de cámaras. Luego, tomó declaración en dependencias de la SIP a la víctima M.Y.A., quien relató en detalle la dinámica de los hechos en los mismos términos de la declaración prestada ante este Tribunal. Luego, tomó declaración a la víctima de iniciales



M.A.P., aportando los mismos detalles en cuanto a las circunstancias del hecho y la dinámica de ejecución del delito. Finalmente, realizó el reconocimiento de vestimenta a ambas víctimas, y se levantaron grabaciones fílmicas de los hechos.

Antecedentes que lograron situar al imputado en ambos delitos.

Finalmente, se escuchó en estrados la declaración de la **perito Ximena Alexandra Albornoz Castillo**, médico cirujano, especialista en medicina legal clínica, quien depuso acerca del informe pericial de lesiones N° 139-22. Señaló que el día 09 de junio de 2022 evaluó en el Servicio Médico Legal a una mujer de 57 años de iniciales M.Y.A. quien refirió en detalle la dinámica de los hechos vivida el día de comisión del ilícito. Así las cosas, la víctima le relató que fue a constatar lesiones a un SAPU donde se le diagnosticó una luxación del dedo medio de la mano derecha. Asimismo, destacó que la víctima sintió un crujido en su dedo con el movimiento brusco, y vio que su dedo estaba deformado y chueco, y ella misma se lo colocó en su lugar. Posteriormente, la evaluada concurrió a consulta privada de traumatólogo el día 24 de febrero donde se le realiza una radiografía, con la que diagnostican una fractura de la falange intermedia del dedo medio de la mano derecha, y se le indicó inmovilización por mes y medio, y posterior kinesioterapia.

La perito expuso al tribunal los **antecedentes médicos** que tuvo a la vista: a) el DAU del SAPU Rendic, que consigna que el día 22 de febrero de 2022 la víctima concurrió a constatar



lesiones con antecedentes de robo con violencia, señalando que tiene una luxación del dedo; b) documento médico del traumatólogo del 24 de febrero de 2022, donde se consigna que con una radiografía se evidenció que existía una fractura espiroidea de la falange intermedia del dedo medio de la mano derecha. Además, señala que había una equimosis en ese dedo; c) la radiografía del 25 de mayo de 2022 donde se informa que la fractura aun no se ha consolidado; d) el Informe del Traumatólogo Harold Yent, donde consigna que aun hay dolor en el dedo, que no hay consolidación, y que la paciente tiene limitación para la flexión del dedo, que la paciente se encuentra con reposo médico y con terapia kinésica de rehabilitación; e) 2 comprobantes de licencia médica electrónica, cada una de 30 días, la primera del 27 de febrero de 2022, y la otra del 26 de mayo de 2022.

La médico legista describió el **resultado del examen físico** a la evaluada, consignando que existe una limitación a la flexión completa del dedo medio de la mano derecha, solo lograba una flexión parcial, como secuela, aún estando en rehabilitación.

Para concluir, doña Ximena Albornoz afirmó que la evaluada M.Y.A. presentó una **luxofractura de la falange intermedia de la mano derecha, lesión de pronóstico médico legal grave**, que se demora en sanar más de 30 días, y este caso en particular, se encontraba cursando licencia por 3 meses y medio, y que este tipo de fractura es compatible con el relato de maniobras de tiraje y tracción como ella lo relató.



Preguntada por el Fiscal, aclaró que el hecho ocurrió el 22 de febrero de 2022. Especificó que el rango de fractura da cuenta del mecanismo causal. En este caso, es espiroidea y oblicua, no son tan estables y se demoran más en consolidar, lo que da cuenta de un mecanismo de acción de tipo torsión, lo que es compatible con el relato de la víctima referente al forcejeo con la cartera y el movimiento final brusco torciéndose y quebrándose. Es un movimiento de tracción y torsión por no soltar la cartera y él no desistir en tirarla. La fractura tiene una recuperación de 6 a 8 semanas donde se estabiliza el callo óseo, y constituye la consolidación. El día 25 de mayo, la radiografía mostraba que aún no había consolidación, lo que concordaba con el examen físico realizado por traumatólogo en que la paciente refiere dolor. De modo que se puede decir que al 3 mes, la lesión aún está en evolución.

Preguntada por la defensa, indicó que la evolución de la fractura depende del rasgo de la misma, la espiroidea demora más en consolidar. Algunas de ellas incluso son sometidas a cirugía, más si se encuentra cerca de articulación. Descarta tener antecedentes de alguna enfermedad de base de la paciente que pudiera dar cuenta de algún antecedente para explicar la demora en la consolidación, pero sí refiere que la paciente tiene 57 años y es un factor a considerar, dado que se aproxima a la tercera edad.



Con las citadas declaraciones, las cuales se estiman detalladas, precisas, concordantes y no contradictorias, **resultó asentada la proposición fáctica sustentada por el ente persecutor**, es decir, **el tribunal arribó a la convicción más allá de toda duda razonable**, que cada uno de los elementos de los tipos penales atribuidos al acusado se han logrado acreditar, tal y como se pasa a detallar a continuación:

I. En cuanto a los elementos de base de los delitos de robo:

Primero, que un **sujeto se apropió de especies muebles ajenas**, lo que dice relación con un apoderamiento material con ánimo de señor y dueño de un bien mueble que es de propiedad de un tercero. El elemento de la **apropiación** quedó fehacientemente establecido con los testimonios de las víctimas M.A.Y.A. y M.Y.A.P., que fueron corroborados por los funcionarios policiales Alex Dinamarca y Alejandro Maturana, quienes relataron de forma detallada y concreta la forma en la que el acusado abordó a cada una de las víctimas y sustrajo las especies. A la primera de ellas, lo hizo tomando los tirantes de su cartera por detrás de su hombro izquierdo, tirando fuertemente, venciendo la oposición de la víctima y huyendo del lugar con su cartera y las pertenencias que estaban en su interior. Y respecto de la segunda, cuando se acerca al vehículo, abre la puerta del piloto, introduce su cuerpo hacia el interior, pasa por sobre la víctima y extrae la cartera de la misma desde el freno de manos donde



estaba situada. Lo cual se confirma con los videos de las cámaras de vigilancia de ambos lugares donde ocurren los hechos.

Es evidente que en este caso la apropiación se realizó respecto de **bienes muebles**, por cuanto se trató de la sustracción de la cartera de M.A.Y.A., que en su interior tenía el teléfono celular de la víctima, dinero en efectivo, y una billetera; y la sustracción de la cartera de M.Y.A.P., que en su interior tenía dinero, medicamentos y una billetera. Lo cual se confirma con los asertos de las víctimas y la prueba documental rendida correspondiente al set de fotografías de especies y dinero.

En cuanto a la **ajenidad** de las especies, es un elemento que se acreditó al reconocer las víctimas sus accesorios personales tanto en la Comisaría como en el juicio cuando se le exhibió la prueba documental consistente en el set de fotografías de especies y dinero.

Segundo, que los ilícitos fueron realizados **con ánimo de lucro**. La mayoría de la doctrina hoy sostiene que se concibe como el propósito de obtener una ventaja patrimonial avaluable económicamente. Fluye de los hechos y del carácter de las especies robadas el ánimo con el que fue realizado el ilícito, por cuanto un celular posee la característica de ser ampliamente apetecidos en el mercado informal por su rápida venta, el buen precio que puede obtener tanto comprador como vendedor, y por ser un bien electrónico de un precio poco accesible. Respecto al dinero en efectivo, es de toda lógica la facilidad y rapidez que



reporta su uso y el ánimo lucrativo que recae sobre éste. Y el resto de las especies robadas igualmente se pueden reducir rápidamente y a muy bajo costo. Resulta claro para el tribunal, a partir de las máximas de la experiencia, que este tipo de delitos de robo de bienes se realizan con la finalidad de obtener un rédito económico de la venta al menudeo de las especies. Incluso, el propio acusado señaló que había cometido el delito porque tenía necesidad económica, dando a entender que con los resultados del ilícito podría conseguir algo de dinero.

Tercero, que la apropiación se cometió **sin la voluntad de sus dueñas**, por lo que basta que éstas no hayan dado el consentimiento para dicha acción, lo que efectivamente ocurrió en ambos casos, según fluye claramente de sus dichos en estrados.

II. En cuanto a los elementos propios del delito de robo con violencia calificado

Así entonces, en relación a este ilícito, actualmente es reconocido por la doctrina como un tipo penal complejo, en el cual la acción que acompaña a la de apropiación de cosa mueble ajena es la de herir, golpear o maltratar de obra a otro, causando lesiones que produzcan en el ofendido enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de treinta días.

En el caso de autos, y del análisis riguroso y acabado de la prueba de cargo rendida en juicio, se pudo corroborar que el encartado utilizó la violencia con la intención y propósito de obtener la apropiación de las especies, en concreto, tiró



fuertemente de la cartera de la víctima que se encontraba en su hombro izquierdo sujeta por ambas manos. Hubo un prolongado forcejeo con la afectada dado que ella se opuso a la acción del acusado, en la que tiró y torció los tirantes de la cartera para lograr arrebatarse la cartera de sus manos. Según se estableció, hubo un forcejeo brusco, que duró varios segundos y produjo un leve desplazamiento de la víctima desde el lugar inicial donde se encontraba, para finalmente terminar con una torsión de los tirantes de la cartera y la mano de la víctima. Dicho acometimiento violento se produjo para lograr vencer la resistencia de M.A.Y.A. y concretar la apropiación de su cartera con las especies en su interior, lo que de paso le produjo una lesión de carácter grave consistente en la fractura de la falange media de su dedo medio de la mano derecha. Es necesario enfatizar que existe un claro nexo causal entre el comportamiento violento del acusado y el resultado de la lesión que sufrió la víctima.

Se tuvo a la vista el **Dato de Atención de Urgencias N° 29319119** de la víctima M.A.Y.A. extendido por el SAPU Rendic, e ingresada a ese recinto a las 18:52 horas del 22 de febrero de 2022, que da cuenta de *“lesión contusa del tercer dedo de la mano derecha. Lesión menos grave. Luxación falange distal, tercer dedo mano derecha”*. También se rindió en juicio una **copia de certificado médico** de fecha 24 de febrero de 2022, emitido por el traumatólogo Harold Gent Franch que consigna *“fractura espiroidea F2 dedo mano derecha por asalto”*, que califica la lesión como de



carácter grave. A mayor abundamiento, el tribunal formó su convicción de la concurrencia de una lesión de carácter grave y las características de la misma con la pericia efectuada por la **médico legista Ximena Albornoz Castillo**, al dar cuenta del **informe de lesiones N° 139-2022** efectuado a la afectada y que concluye con el diagnóstico de una *“luxofractura de la falange intermedia de la mano derecha, lesión de pronóstico médico legal grave, que se demora en sanar más de 30 días, y este caso en particular, se encontraba cursando licencia por 3 meses y medio, y que este tipo de fractura es compatible con el relato de maniobras de tiraje y tracción como ella lo relató”*.

Importa hacer presente que el Dato de Atención de Urgencias diagnosticó las lesiones como menos graves. Al respecto debe dejarse en claro que lo consignado no es más que una apreciación del médico de turno, funcionario que sin duda se encuentra capacitado y con las herramientas necesarias para efectuar labores de atención de urgencia, en tiempos acotados, mas no es la opinión de un experto en el ramo, como sí lo fue la de la médico legista Ximena Albornoz, profesional reconocida por su vasta experiencia en el área, pericia que se ajusta además al protocolo que el Servicio Médico Legal cuenta para tales fines, de ahí entonces que la voz de la perito es la que se tiene por asentada, al considerar suficientes y fundadas sus explicaciones y porque además no hubo ninguna probanza que refutara o cuestionara los alcances y conclusiones contenidos en el informe.



De esta forma, el actuar doloso del agente fluye inequívocamente de la forma cómo empleó la fuerza y la violencia para fracturar a M.A.Y.A., tal como se concluyó en la pericia de la médico legista Albornoz, en concomitancia con el relato de la afectada. Fue la misma perito quien confirmó que la lesión de la víctima es coincidente con el relato de haber habido un forcejeo, y una torsión posterior con sus manos.

En consecuencia, se determina que la prueba rendida por el ente acusador resulta suficiente en términos de estándar para producir convicción en cuanto a que la víctima M.A.Y.A. resultó con una lesión en su dedo medio de la mano derecha calificada como grave, y que le fue infligida por el encausado Landazuri producto de la violencia utilizada en su contra y con el propósito de vencer su oposición y concretar la apropiación de su cartera.

III. En cuanto a los elementos propios del delito de robo con intimidación

En cuanto la intimidación, el profesor Alfredo Etcheberry, en su obra "Derecho Penal", Parte Especial, Tomo III, en página 335, indica que *"la intimidación, en cambio, es crear en la víctima el temor de un daño físico inmediato, para sí o para otra persona presente, sea que la amenaza se haga explícitamente, sea que se desprenda inequívocamente de las circunstancias"*. En el caso sub lite, tal supuesto se dio claramente, ya que la ofendida M.Y.A.P. percibió dicha intimidación cuando el acusado Landazuri



se acercó a su vehículo por el lado del piloto, y le abrió la puerta que se encontraba sin seguro, para luego introducir la mitad de su cuerpo, y poner algo presionando las costillas de la víctima, diciéndole “si te mueves, te mato”, para proceder a pasar sobre ella y alcanzar su cartera que estaba en el lugar donde se encuentra el freno de mano. En ese sentido, estos sentenciadores formaron convicción por cuanto existieron suficientes motivos en la afectada para sentir temor y angustia al verse expuesta a tales acciones, admitiendo la posibilidad cierta de sufrir algún daño físico perentorio que incluso implicara su muerte. Es de toda lógica que cualquier persona en su situación se hubiese sentido intimidada al ver que un extraño abre la puerta de su vehículo y accede al mismo, poniendo de paso algo presionando las costillas y profiriendo una amenaza de “si te mueves, te mato”, para luego pasar por encima y sacar la cartera. Las circunstancias mismas configuran una situación que provoca miedo o temor, y por lo tanto la reacción de la víctima de paralizarse es totalmente entendible y derivada lógicamente de la amenaza y la forma en la que el acusado la aborda e ingresa a su vehículo. Se desprende de los propios dichos de M.Y.A.P. que “sintió susto, se paralizó” frente a la amenaza de que si se movía la mataba y al sentir que algo presionaba el acusado en sus costillas. En fin, conductas destinadas a coaccionar la voluntad de la víctima, en orden a obtener la entrega de las especies muebles -su cartera-, o para impedir la resistencia u oposición



de la víctima, con la manifiesta intención de procurarse con esa apropiación una ventaja patrimonial ilícita.

Por consiguiente, la apropiación de la especie empleando intimidación que sufrió M.Y.A.P. puso en peligro serio su integridad personal, siendo en consecuencia, afectada su propiedad. De este modo, la intimidación fue ejercida por el encartado para obtener la entrega de la cartera de la víctima, lo que se conecta causalmente con la intención directa de apropiarse de ella, siendo la afectada amedrentada psicológicamente, logrando la sustracción de la especie que estaba en su poder. Es decir, se logró advertir mediante la rendición de prueba, que existió una conexión ideológica y relación espacio-temporal entre la intimidación y la apropiación, es decir, quedó determinado que no tenía otro objetivo.

DÉCIMO TERCERO: Participación. Que, a su turno, la **participación en ambos ilícitos** del encausado Landazuri Castillo quedó demostrada firmemente con los mismos elementos de prueba ya analizados en los considerandos que preceden, donde se evidenciaron los elementos que lo vincularon directamente con los delitos investigados.

En particular, se arribó a dicha convicción respecto del **robo con violencia calificado**, con el testimonio de la víctima M.A.Y.A., quien lo reconoció indefectiblemente como el sujeto que desplegó las conductas más arriba asentadas, tanto en la Comisaría cuando se aprestaba a dar su declaración de los hechos



como en la respectiva audiencia de juicio oral, donde también describió con precisión la ropa que ese día vestía el encartado. Asimismo, con el video captado por una cámara de seguridad del lugar de los hechos, en que se observó claramente al encartado cometiendo el delito. Sin dejar de mencionar que al ser detenido por el funcionario policial, éste portaba las especies que recientemente había sustraído a la víctima M.A.Y.A.

Respecto de su participación en el delito de **robo con intimidación**, resultó acreditada con el reconocimiento directo y categórico efectuado por la víctima M.Y.A.P., quien reiteró en el juicio la sindicación precisa e inequívoca que realizó el día de los hechos. Asimismo, con la declaración del testigo Alex Dinamarca quien asistió a la víctima, persiguió al encartado y finalmente lo tomó detenido encontrando en su poder las especies de ambas víctimas. Lo que se refrendó con la exhibición del video captado por las cámaras de seguridad del lugar, que evidencian de forma clara la participación del acusado.

En consecuencia, ha resultado establecido que el encausado Landazuri Castillo, intervino de una **manera inmediata y directa** en ambos hechos, esto es, como **autor** en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal respecto de los dos ilícitos que se le imputan en la acusación fiscal.

DÉCIMO CUARTO: Calificación jurídica del hecho. Que los hechos consignados en el razonamiento anterior son constitutivos del delito consumado de **robo con violencia calificado**, previsto y



sancionado en el artículo **433 N° 3**, en relación con los artículos **432 y 397 N° 2** todos del Código Penal, toda vez que el encausado Landazuri Castillo se apropió de una especie mueble ajena –una cartera con diversas especies en su interior- con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueña, utilizando violencia en la persona de la víctima a fin de obtener su designio delictivo y vencer la resistencia u oposición de la misma, ejecutando conductas idóneas para causar la lesión que, a raíz de tal interacción, Landazuri le provocó, esto es, la fractura de la falange media del dedo medio de la mano derecha, ya descrita en el factum, existiendo un nexo causal entre la violencia y la apropiación, siendo suficiente la prueba para acreditar tanto la conducta como el ánimo apropiatorio, así como también la cantidad y entidad de la lesión sufrida por la víctima, lesión que necesariamente debe ser calificada como grave, por tratarse de una fractura que tiene un tiempo de recuperación superior a 30 días, tal como explicó de modo certero la perito legista en estrados.

Asimismo, los hechos ya asentados por el tribunal configuran el delito de **robo con intimidación**, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, toda vez que se acreditó que el acusado se apropió de una especie mueble ajena - una cartera con especies en su interior- en contra de la voluntad de su dueña y con ánimo de lucro, para lo cual, se aproximó al vehículo de la víctima, abrió la puerta que estaba sin seguro, se aproximó y colocó un objeto contra las costillas de la víctima



con la cual la aprisionó simulando ser un arma de fuego, para luego intimidarla diciéndole: “no te muevas o te disparo y te mato”, infundiéndole un fundado miedo o temor a perder su vida, motivo por el cual, quedó paralizada, acciones todas ejecutadas para facilitar la apropiación, impedir la resistencia u oposición de la ofendida, sirviendo por ende de medio a fin respecto de la maniobra apropiatoria, de manera que se satisface íntegramente el concepto de intimidación, según lo preceptuado en el artículo 439 del Código Penal.

DÉCIMO QUINTO: Alegaciones de la defensa. Que la defensa planteó una serie de alegaciones respecto a los hechos y la prueba de cargo rendida en juicio, las que serán **desestimadas en su totalidad** en virtud del razonamiento latamente desarrollado a lo largo de esta sentencia. Sin perjuicio de ello, el tribunal descarta nuevamente dichas alegaciones recalcando lo siguiente:

Primero, en cuanto a la alegación de que el acusado se acerca sorpresivamente y actuó de forma imprevista y fugaz, y solo se produce un forcejeo respecto de la cartera y no sobre la persona de la víctima, y que “los actos de violencia directos ejercidos por el acusado en el primer hecho, nunca son en contra de la víctima sino que son destinados a obtener la apropiación de la especie objeto del delito”. Se deben descartar de plano por cuanto si bien aborda en un primer momento de forma sorpresiva a la víctima, ya luego cuando comienza el forcejeo es que comienza la violencia del acusado, sobre todo teniendo en consideración la

46



oposición de la afectada. Es así, y como ya se explicó, que en este caso el encartado emplea la violencia y realiza maniobras tendientes a lograr su objetivo de apropiarse de la cartera y vencer la resistencia de la víctima, provocando con ello una lesión de carácter grave. Por lo que resulta irrelevante el hecho de si la tocó o no, que por lo demás la víctima señaló que le tocó la mano tratando de tomar los tirantes de la cartera. Lo cierto y concreto es que realizó maniobras violentas tendientes a arrebatarse de las manos de la víctima la cartera. Hay una conexión causal entre ambos hechos, dado que el resultado lesivo es producto de la violencia y con el objetivo de concretar el delito. De modo que también se descarta que pueda penalizar dicha lesión por un delito aparte tal como lo esbozó la defensa.

Segundo, en cuanto a que “un robo por sorpresa puede evidenciar signo de lesiones o malos tratamientos, y en ese caso, puede existir un concurso de delitos con las lesiones producidas puesto que los malos tratamientos fueron posteriores al hecho como en este caso, donde la fuerza se ejerce solo con el fin de obtener la cartera. No es posible establecer que tal incidente fue producido por la acción violenta intencional del acusado puesta al servicio del apoderamiento de la especie y tampoco puede concluirse que el victimario maltrató de obra a la víctima para poder quitarle su pertenencia u obtener la impunidad”. Por sí solo el argumento es confuso y contradictorio, y debe ser descartado por este tribunal, puesto que por definición los malos



tratamientos de obra constituyen violencia como lo indica claramente el artículo 439 del Código Penal. Y precisamente se ejerce esa violencia ya sea para lograr vencer la oposición de la víctima o para concretar de alguna forma la apropiación de las especies.

Tercero, y respecto del segundo hecho, en el que supuestamente el acusado habría actuado sorpresivamente al abrir la puerta del vehículo y extraer la cartera, y que no habría cruzado palabra con ella ni la habría amenazado de ninguna forma. Lo cierto es que toda la prueba de cargo, en particular los testimonios de los testigos, indican que si hubo una amenaza y una intimidación de la víctima para tratar de evitar que ésta se opusiera a la apropiación de la especie. El solo hecho que alguien extraño abra la puerta del vehículo, ingrese con su cuerpo por sobre la víctima, le profiera una amenaza y el coloque algo en sus costillas para procurar intimidarla y afectarla para que no oponga resistencia es un signo claro de la intimidación de la que fue objeto la afectada. Lo cierto es que toda la prueba de cargo fue contundente y concordante en probar los hechos y circunstancias, y la defensa del acusado no presentó una sola prueba tendiente a acreditar lo contrario.

Cuarto, el hecho que la víctima no pueda decir con claridad qué fue lo que sintió en sus costillas, ya sea una mano, un arma o un cuchillo, no obsta en ninguna forma al hecho de que hubo una intimidación que la coacciona psicológicamente, provocando temor

48



y que quedara paralizada frente a la acción del encartado. El acto intimidatorio no dice relación con el objeto, sino con la acción misma desplegada por el acusado, de poner algo presionando las costillas, una zona vulnerable en el cuerpo y que provoca el lógico temor y paralización en la víctima. De modo que, del hecho de que la víctima no pueda recordar o decir con claridad qué era lo que sintió en sus costillas, no se puede concluir lógicamente que no haya habido una intimidación.

DÉCIMO SEXTO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. Que, el **Fiscal** incorporó el extracto de filiación y antecedentes del encartado de fecha 01 de marzo de 2023 emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, destacando las anotaciones prontuariales pretéritas que registra el acusado, en particular la causa 2125-2017 del Juzgado de Garantía de Iquique condenado como autor de robo por sorpresa, en grado consumado, condena de fecha 14 de marzo de 2018, a 541 días de presidio menor en su grado medio y remisión condicional; y la causa por la cual se invoca la agravante es la 43-2018 del Tribunal Oral en lo Penal de Iquique como autor del delito de robo con intimidación, en grado consumado, condena de 07 de marzo de 2018, a 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo. En base a esas anotaciones fundamentó la agravante del artículo 12 N°16 del Código Penal, esto es, ser reincidente en delito de la misma especie, ya que entiende que concurre tanto respecto del delito de robo con violencia y robo con intimidación, ya que



ambos delitos se encuentran regulados en el 436 del Código Penal, sin perjuicio que el robo con violencia calificado se establezca en el artículo 433 del Código Penal. En virtud de ello, teniendo una circunstancia agravante, y ninguna atenuante, reiteró las solicitudes de penas planteadas en la acusación, esto es 20 años de presidio mayor en su grado máximo y 15 años de presidio mejor en su grado mínimo respectivamente, con costas. Y dada la extensión de las penas, solicitó que no se apliquen las penas sustitutivas de la Ley N°18.216.

Por su parte, la **defensa** solicitó se le reconociera a su representado la circunstancia atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal de colaboración sustancial. Preciso que su representado renunció a su derecho a guardar silencio, declaró en juicio y reconoció haber intervenido en los hechos que se dieron por acreditados. Además, aportó información útil al admitir que fue él quien sustrajo las especies en ambos casos y explicó detalladamente la forma en la que procedió en cada uno de ellos, su huída y posterior detención, incluso qué sucedió con la cartera en el primer caso.

Con respecto a las penas, en el robo con violencia calificado, la defensa solicitó que no se diera lugar a la agravante del artículo 12 N°16, puesto que su representado no tiene reincidencia específica, contando en su extracto solo con un robo por sorpresa y un robo con intimidación. Esbozó que siguiendo al profesor Cury y al profesor Etcheberry, para aplicar

50



la agravante, se debe tener en consideración la identidad del bien jurídico y la forma en la que reviste el ataque, rechazando tomar en cuenta el móvil del agente porque eso significa forzar en exceso el sentido de la norma, procurando acercar el concepto a la reincidencia o habitualidad o profesionalismo. Habiendo sido condenado por robo con violencia calificado, no existe esa relación en cuanto a los delitos que mantiene en su extracto ni siquiera la forma en la que el bien jurídico fue atacado. Por ello, solicitó que se aplique la pena en el mínimo, esto es 10 años y un día. Respecto del delito de robo con intimidación, y reconociendo la existencia de la agravante del artículo 12 N°16 y solicitando la compensación con el 11 N°9, solicitó se aplique una pena de 5 años y 1 día. Y en el evento que no otorgue la atenuante, se solicitó se aplique una pena de 10 años y un día, teniendo presente que se recuperaron todos los efectos del delito, la forma de comisión del ilícito, esto es que no se emplearon armas en su comisión y de que actuó solo, lo que trae una menor extensión del mal causado. No hubo solicitud de pena sustitutiva por no cumplirse los requisitos, y solicitó que se abone el tiempo de privación de libertad que posee su representado a la fecha. Asimismo, solicitó se exima del pago de las costas por haber sido defendido por la Defensoría Penal Pública.

En su réplica el Fiscal mantuvo su petición, y sostuvo que a su juicio no concurre la circunstancia atenuante del 11 N°9,



puesto que no hubo una colaboración sustancial, ya que si bien se sitúa en el sitio del suceso, le da una significación distinta destinada a recalificar los hechos. Por lo que solicitó que no se acogiera la atenuante, manteniendo la solicitud inicial.

DÉCIMO SÉPTIMO: Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal. Que, tal como se adelantó, el Ministerio Público solicitó la **agravante del artículo 12 N°16 del Código Penal** respecto de ambos ilícitos. Conforme lo dispone la norma, son circunstancias agravantes “haber sido condenado el culpable anteriormente por delito de la misma especie”, de modo que esta clase de reincidencia se configura por la confluencia de los siguientes elementos: primero, la comisión anterior de por lo menos un delito; segundo, que ese delito haya sido objeto de una sentencia condenatoria anterior que se encuentre actualmente ejecutoriada; y tercero, que ese delito sea de la misma especie por el cual el sujeto será objeto de una nueva condena.

En este caso, consta efectivamente en el extracto de filiación y antecedentes del acusado las siguientes anotaciones: 1) En la causa **RIT N°2.125-2017**, del Juzgado de Garantía de Iquique, fue **condenado como autor del delito consumado de robo por sorpresa**, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio con remisión condicional, en virtud de resolución de fecha 14 de marzo de 2018; 2) En la causa **RIT N°43-2018**, del Tribunal Oral en lo Penal de Iquique, fue **condenado como autor del delito consumado de robo con intimidación**, a la pena de 5 años y 1 día



de presidio mayor en su grado mínimo, en virtud de resolución de fecha 07 de marzo de 2018, pena que se encuentra cumplida según resolución de fecha 14 de octubre de 2021 del Juzgado de Garantía de Iquique. De modo que, podemos aseverar que los primeros dos requisitos de la agravante se cumplen ampliamente en este caso respecto de ambos ilícitos.

A continuación, corresponde entonces analizar si se debe considerar los delitos cometidos con anterioridad como delitos de la misma especie a los que son objeto de la acusación en estos autos. La doctrina y la jurisprudencia han tenido diversas interpretaciones respecto al término “delitos de la misma especie”, ya que no existe una definición legal del término. Al respecto, GARRIDO MONTT señaló que los delitos de la misma especie son, en principio, aquellos que protegen un mismo bien jurídico. Explica que si se trata, por ejemplo del bien vida, serían de la misma especie los delitos de homicidio simple y parricidio. Sin embargo, eso por sí solo sería insuficiente para determinar que son de la misma especie; debe complementarse con el examen de la modalidad de ejecución del delito inherente a cada tipo penal, o sea con la manera como según la descripción legal se debe lesionar el bien jurídico protegido. Asimismo, NOVOA, reflexiona afirmando que según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, en su primera acepción el término “especie” significa “conjunto de cosas semejantes entre sí, por tener uno o varios caracteres comunes”, de modo que la ley no



está exigiendo que se trate de delitos iguales, sino que basta que compartan ciertas características en común. El profesor NOVOA entonces concluye que “basta en consecuencia, semejanza en los delitos perpetrados que provenga de caracteres comunes. Como la ley no especifica los caracteres comunes que han de presentar los delitos, ellos no pueden ser otros que los que distinguen unos de otros, que son principalmente, el bien jurídico protegido, el ánimo perseguido por el delincuente y dentro de ciertos límites la forma de ejecución”¹. En el presente caso, el acusado ya ha sido condenado por un delito de robo con sorpresa y un delito de robo con intimidación, y se le acusa en el presente juicio de un delito de robo con violencia calificado y un delito de robo con intimidación. Se vislumbra claramente que existe una identidad en el bien jurídico protegido por cuanto en todos los casos se trata del tipo penal de robo, afectando el bien jurídico de la propiedad y la integridad personal de las víctimas. En cuanto a la modalidad de comisión de los delitos, tenemos características comunes como lo son la violencia y la intimidación por una parte, y la sorpresa y la intimidación por el otro. Resulta evidente y claro que respecto del delito de robo con intimidación hay plena coincidencia en el bien jurídico afectado y la modalidad de comisión con el delito por el cual ya fue condenado, pues fue

¹ GARRIDO MONTT y NOVOA citados en “*Análisis crítico de la agravante de la reincidencia*”(2014). Memoria presentada por Bárbara Yáñez Araya e Ignacio Otazo Poblete a la Facultad de Derecho para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas, Facultad de Derecho Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile.



exactamente el mismo. Y en cuanto al delito de robo con violencia calificado, podemos aseverar sin inconvenientes que el bien jurídico afectado es el mismo, por cuanto alude a la propiedad y a la integridad física de la víctima; y en cuanto a la modalidad de comisión, posee elementos comunes y similares, tanto así que el Código Penal regula el robo con violencia, con intimidación y por sorpresa en el mismo título y párrafo, como también, todas esas modalidades tienen como objetivo abordar de alguna forma a la víctima con la intención de facilitar la ejecución del delito, ya sea en el acto de cometerlo o después de cometido para favorecer su impunidad. En consecuencia, es posible aseverar que se cumple el tercer requisito para la configuración de la agravante, al tratarse de delitos de la misma especie respecto de ambos ilícitos.

Finalmente, es preciso reflexionar en torno a que la reincidencia tiene su fundamento en los fines de la pena, en particular en la circunstancia de que un sujeto -habiendo sufrido un castigo- vuelve a delinquir, lo que no hace sino demostrar con esta nueva reprochable actuación que la sanción impuesta en la primera oportunidad no fue suficiente para lograr disuadirlo de cometer otros crímenes, motivo por el cual, en esta segunda ocasión, será preciso imponer una pena más severa.

Por lo tanto, quedó demostrado con creces que se cumple con el presupuesto fáctico de la norma, por lo que **resulta procedente la aplicación de la agravante respecto de ambos ilícitos.**



Que, en la oportunidad correspondiente la defensa del acusado solicitó se reconociera a su representado la atenuante contemplada en el **artículo 11 N°9 del Código Penal**, esto es, la colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos. A juicio de estos sentenciadores la declaración del acusado carece de la sustancialidad necesaria para configurar dicha atenuante, ya que no entregó ningún antecedente que viniera a suplir o complementar la prueba de cargo, la que se bastó a sí misma para establecer los hechos y la participación del encartado en el ilícito que se acreditó. Incluso, si se hiciera el ejercicio de suprimir el relato del acusado, la decisión del tribunal sería exactamente la misma, esto es, de condena. Debe recordarse que el acusado solo se situó en el lugar de los hechos y corroboró solo algunas circunstancias de los hechos planteados en la acusación del Ministerio Público, controvirtiendo aspectos relevantes en la modalidad de comisión de ambos ilícitos buscando obtener una calificación jurídica de los hechos más beneficiosa, al negar haber empleado la violencia en el primero de los casos y la intimidación en el segundo, ante lo cual no es posible considerar que haya existido una colaboración para hacer más eficaz la acción de la justicia, sino que sustraerse de las consecuencias de una penalidad más alta. Por lo tanto, su declaración aparte de no ser plenamente colaborativa, no fue sustancial ni determinante en el esclarecimiento de los hechos, y no aportó de forma relevante a la prueba de cargo presentada por el Ministerio



Público, de modo que **no se dará lugar a la atenuante.**

DÉCIMO OCTAVO: Determinación de la pena. Que, la pena asignada al delito de robo con violencia calificado consiste en la de presidio mayor en su grado medio a máximo. Que en el caso en análisis, al concurrir la agravante del artículo 12 N°16 y ninguna atenuante, el Tribunal de conformidad a lo dispuesto en el artículo 449 numeral 2° del Código Punitivo, deberá excluir el grado mínimo de la pena, quedando en **presidio mayor en su grado máximo**. Determinado aquello, ésta debe regularse dentro del grado en su parte más baja, por parecer más condigno al hecho y sus circunstancias y a la menor extensión del mal causado, en atención a que se logró la recuperación de las especies de la víctima y por la forma de comisión del delito, por lo que se fijará el quantum de la pena en 15 años y 1 día.

Que, la pena asignada al delito de robo con intimidación consiste en la de presidio mayor en sus grados mínimo a máximo. Que en el caso en análisis, al concurrir la agravante del artículo 12 N°16 y ninguna atenuante, el Tribunal de conformidad a lo dispuesto en el artículo 449 numeral 2° del Código Punitivo, deberá excluir el grado mínimo de la pena, quedando en **presidio mayor en su grado medio**. Determinado aquello, ésta debe regularse dentro del grado en su parte más baja, por parecer más condigno al hecho y sus circunstancias y a la menor extensión del mal causado, en atención a que se logró la recuperación de las especies de la víctima y por la forma de comisión del delito, por



lo que se fijará el quantum de la pena en 10 años y 1 día.

DÉCIMO NOVENO: Penas sustitutivas de la Ley N°18.216. Que, en relación a las penas sustitutivas, considerando la extensión de la pena privativa que se le impondrá, resulta improcedente la concesión de alguna de las penas sustitutivas contempladas en la Ley N°18.216, de manera que deberá ser cumplida efectivamente.

VIGÉSIMO: Costas. Que, atendido que el acusado fue defendido por la Defensoría Penal Pública, se le eximirá del pago de las costas de la causa, conforme lo establece el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 12 N°16, 14 N°1, 15 N°1, 18, 25, 28, 50, 397 N°2, 432, 433 N°3, 436 y 449 del Código Penal, y los artículos 47 inciso final, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 347 y 348 del Código Procesal Penal, **se declara:**

I.- Que, **se CONDENA** al acusado **SANTIAGO LANDAZURI CASTILLO**, ya individualizado, a la pena de **QUINCE (15) AÑOS y 1 DÍA** de presidio mayor en su grado máximo, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad a título de **autor del delito consumado de robo con violencia calificado**, perpetrado en esta jurisdicción el día 22 de febrero de 2022 en contra de la víctima M.A.Y.A.

II.- Que, **se CONDENA** al acusado **SANTIAGO LANDAZURI CASTILLO**,



ya individualizado, a la pena de **DIEZ (10) AÑOS y 1 DÍA** de presidio mayor en su grado medio, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad a título de **autor del delito consumado de robo con intimidación**, perpetrado en esta jurisdicción el día 22 de febrero de 2022 en contra de la víctima M.Y.A.P.

III.- Que, al no reunir el sentenciado **Santiago Landazuri Castillo**, los requisitos que exige la Ley N°18.216, deberá cumplir las penas privativas de libertad impuestas de manera efectiva, la que se le contará desde el día **22 de febrero de 2022**, fecha desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad en la presente causa, según fluye de lo consignado en el respectivo auto de apertura de juicio oral, como también, de la certificación suscrita por el Ministro de Fe, de este tribunal.

IV.- Que se exime del pago de las costas al sentenciado.

V. Atendido lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556 sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568, asignando la ley, pena aflictiva al delito prescrito en el artículo 433 N° 3 y 436 del Código Penal por los cuales se condenó al enjuiciado, comuníquese al Servicio Electoral la presente sentencia condenatoria si procediere. **Ofíciase.**



VI. Ejecutoriada que sea esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto, y de conformidad al artículo 468 del Código Procesal Penal en relación a los artículos 14 letra f) y 113 inciso 2º del Código Orgánico de Tribunales, remítase los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de Antofagasta, para la ejecución de la sentencia y póngase al sentenciado **SANTIAGO LANDAZURI CASTILLO** a disposición del referido Juzgado para los efectos del cumplimiento de la pena, quien deberá poner al condenado a disposición del Servicio Médico Legal para la determinación de su huella genética para su incorporación en el Registro de Condenados, al tenor de lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, que crea el Sistema Nacional de Registros de ADN.

Devuélvase a los intervinientes los documentos incorporados.

Téngase por notificados a los intervinientes y al condenado de este fallo a contar de esta fecha.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

Redactada por la juez Constanza Encina Zacur.

RIT N° 59-2023.

RUC N° 2200177430-5.

**PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO
PENAL DE ANTOFAGASTA, PAULA ORTIZ SAAVEDRA, ISRAEL FUENTES**



**GUTIÉRREZ Y CONSTANZA ENCINA ZACUR. LOS PRIMEROS EN CALIDAD DE
TITULARES, Y LA TERCERA EN CALIDAD DE SUPLENTE.**





Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: XMJXXETZRCC